

ORFEO CATALA

MARIA R. CANALS

Muestra palpitante del fraterno contacto que el «Orfeoó Catalá» mantiene con sus numerosísimos asociados, los más de ellos de notoria significación en nuestro ambiente musical, fué el notable concierto que acaba de dedicarles mientras prepara activamente la audición del oratorio «Elías» de Mendelssohn que en los últimos de este mismo mes dará en el propio Palacio de la Música.

El extenso programa comprendía una serie de cinco canciones populares para voces mixtas, de L. Millet, F. Pujol, Sancho Marraco, Pérez Moya y Morera en las cuales fué solista la señorita Núñez, muy aplaudida como la señorita Salvadó en «La túnica» sutil inspiración del inolvidable Luis Millet sobre letra de Jaime García (C. O.)

De la «Cançoneta», de Massarnau, número inicial del concierto, arrancó el ferviente aplauso de la enorme concurrencia, acrecentado después de «La sardana de abril», del actual maestro director del Orfeoó L. M. Millet, quien en la batuta y en la pluma mantiene el prestigio de su ilustre padre; y en sus manos reverdecen todavía los triunfos preteritos de la institución coral siempre admirada.

La repetición de dicha sardana espontánea en sus motivos y congruente en el revestimiento armónico, puso término sonriente a la primera sección del concierto.

En la amplia vía del aplauso entró la pianista María R. Canals, preciada artista de reputación envidiable, que en la interpretación de una obra resume en cierto modo todos los aspectos de su talento y halla siempre la precisión de la sobriedad con la fuerza y el color necesarios.

En su pulcra ejecución nada enturbia la clara atmósfera de su pensamiento y tocó con rasgos inequívocos de verdadera maestría: «Gavota con variaciones» (Rameau), Balada «en la bemol mayor» (Chopin), «Pensament de tardor» (Borrás de Palau), Impromptu n.º 2 (R. Llates), Dans le bois, estudio de concierto y Tarantela (Liszt), realizando una proeza de mecanismo que suscitó ruidosa ovación en la sala. Recibió la concertista, acompañada de ramos de flores, toda demostración de aplauso y simpatía.

Prosiguió la masa coral el concierto con las preciadas canciones vascas (a pequeño coro) del benemérito P. Donostia. A seguido las interesantes inglesas de Holst y cerró el sumario «Muntanya de Montserrat», muy celebrada, del eminente maestro Juan Manén.

Con los maestros subdirectores Juan Tomás (quien actuó de organista) y J. J. Llongueres, compartió el maestro Luis M. Millet los reiterados y cálidos aplausos del público en la conducción de este importante concierto. — J. B. de P.